

# How cities score<sup>1</sup>

*Un mejor uso de los datos puede hacer a las ciudades más eficientes – y más democráticas*



MARTIN WALSH, EL alcalde de Boston, se mantiene al tanto de lo que está sucediendo en su ciudad. Su oficina está dominada por un tablero de control, una pantalla grande repleta de fragmentos de texto, números y gráficos en constante cambio (en la imagen). Una sección muestra el tráfico actual de llamadas al centro de atención telefónica de la ciudad y el porcentaje que se respondió en menos de 30 segundos. A su lado hay un gráfico que registra el número de baches que se arreglan todos los días, lo que da paso a un mapa de los barrios de Boston coloreados de acuerdo con la frecuencia con que el Sr. Walsh los haya visitado.

Pero la pieza central de información es el "CityScore", un número único para indicar la salud general de Boston. Combina 24 métricas diferentes, desde la delincuencia hasta la disponibilidad de Wi-Fi, el consumo de energía y las becas otorgadas para las artes. Un valor superior a 1 significa que las cosas van mejor de lo planeado; cualquier cosa debajo de esto, y es probable que el alcalde tome el teléfono y tome acciones. "Todo el mundo sabe que está viendo esto", dice Daniel Koh, jefe de gabinete del señor Walsh, a quien se le ocurrió la idea del índice. Los bostonianos pueden verificarlo en línea.

CityScore, lanzado en octubre pasado, refleja una tendencia creciente entre las alcaldías de las ciudades de América. Liderados por Boston, Chicago y Nueva York, han comenzado a utilizar la cantidad cada vez mayor de datos que recopilan para mejorar la planificación, ofrecer mejores servicios e involucrar a los ciudadanos. Para acelerar el proceso, la Casa Blanca lanzó recientemente una nueva iniciativa de "ciudad inteligente".

Aquí vamos de nuevo, podríamos decir: hace solo unos años los grandes fabricantes de equipos de computación y comunicaciones se esforzaron por convencer a las alcaldías de que compraran más hardware. Pero esta vez, el impulso proviene más de los gobiernos de la ciudad e incluso de los propios ciudadanos. Las ciudades se están dando cuenta de que los datos y la infraestructura para analizarlos

---

<sup>1</sup> Traducido y adaptado por Aguirre, Santiago de: The Economist, How Cities Score, Marzo 2016. <https://www.economist.com/news/special-report/21695194-better-use-data-could-make-cities-more-efficientand-more-democratic-how-cities-score>

llegarán a ser tan importantes para el bienestar de sus ciudadanos como la red eléctrica y el sistema de transporte.

Sin embargo, lo que la mayoría de los alcaldes aún no se han dado cuenta es cuánto tendrán que cambiar sus administraciones para poder sacar el mejor provecho de estos datos y utilizarlos para hacer que sus ciudades sean más democráticas. Más y mejores datos podrían ayudar a los gobiernos a garantizar que los servicios en los barrios pobres sean tan buenos como los de los ricos. Por ejemplo, si se hubiera tenido un sistema de sensores en toda la ciudad, el agua contaminada con plomo que envenenó a los ciudadanos pobres de Flint, Michigan, en 2014-15 probablemente se habría detectado mucho antes.

### ***Identificación de baches***

En cierto modo, Boston ha sido un pionero digital. En 2006, el alcalde anterior, Tom Menino, contrató al primer Chief Information Officer (CIO) a nivel de gabinete de la ciudad. Estaba detrás del lanzamiento de una aplicación llamada "Citizen Connect" que facilitaba a las personas informar problemas, por ejemplo, al tomar una foto de un graffiti. Otro primero fue la creación de un equipo interno de innovación, quizás mejor conocido por otra aplicación, Street Bump. Esto recoge los datos de vibración de los automóviles en movimiento para identificar los baches que deben arreglarse.

Ahora la ciudad está esforzándose más en aprender de esos datos. Alrededor de un tercio de sus contenedores de basura están equipados con paneles solares y sensores que indican cuándo un contenedor está lleno, lo que hace que la recolección de basura sea más eficiente. Los científicos de datos de la ciudad también han analizado anuncios clasificados en línea para identificar a los propietarios que atiborran a demasiados inquilinos en sus pisos.

El "Senseable City Lab" del MIT en Cambridge, al otro lado del río Charles, da una idea de cuánto más podrían hacer las ciudades con los datos. Los investigadores están trabajando en un paquete barato de sensores para colocar en la parte superior de las farolas, que si se despliegan ampliamente permitirían medir el ruido y los niveles de contaminación casi casa por casa en tiempo real. Un proyecto llamado "Inframundos" prevé robots pequeños que se arrastran por las alcantarillas, recogen muestras y tal vez algún día las analicen en el acto. Esto podría revelar cosas como qué come la gente y cuántos tienen la gripe. "Imagínense cuántos datos se tiran por el inodoro", dice Erin Baumgartner, una de las directoras del laboratorio. El proyecto cuenta con el apoyo del gobierno de Kuwait, que está buscando formas de medir la ingesta excesiva de sal de su población.

Sin embargo, este tipo de cosas no van a hacer mucha diferencia si la estructura burocrática de los gobiernos de las ciudades sigue siendo la misma. La mayoría son colecciones de silos departamentales que no se comunican mucho entre sí, mantenidas juntas por jerarquías y reglas complejas. Eso puede haber funcionado cuando la información era escasa y se movía lentamente, pero ahora se ha convertido en un obstáculo. Los gobiernos de las ciudades tienen que convertirse en un todo coherente, una "plataforma", como lo plantearon los expertos.

### ***Infraestructura informática***

Esto a menudo comienza con la correcta tecnología. Los sistemas informáticos de los gobiernos municipales tienden a reflejar su naturaleza fragmentada. La información generalmente se guarda en bases de datos separadas. Hacer estos trabajos juntos es de vital importancia, pero la tarea a menudo se subestima, explica Jascha Franklin-Hodge, directora de información de Boston. La ciudad aún tiene más trabajo por hacer, pero la mayor parte de su información digital ahora se encuentra en un "data warehouse", un gran sistema informático donde se puede acceder y analizar fácilmente.

Lo siguiente es una mejor integración de la administración de una ciudad. Para poder mejorar los servicios existentes y desarrollar otros nuevos, los departamentos deben trabajar juntos con un enfoque hacia los procesos, dice Stephen Goldsmith de la Universidad de Harvard y coautor de "The Responsive City", un nuevo libro sobre el gobierno urbano.

### ***Acceso a los datos y privacidad***

Sin embargo, el mayor cambio será de otro orden: las ciudades deben desempeñar un papel más activo como mediadoras de datos urbanos. Esto significa más que simplemente compartir resmas de su propia información administrativa, como ya lo hacen muchas ciudades en todo el mundo, dice Anthony Townsend, investigador de la Universidad de Nueva York y autor de un libro sobre ciudades inteligentes. Los gobiernos municipales deben convertirse en los guardianes del ecosistema de datos local, creando un marco que aliente a otros a compartir datos y ofrecer servicios a los ciudadanos. Podrían actuar, por ejemplo, como un portal de información de servicios públicos y empresas en línea, mientras que también protegen la privacidad y aseguran que los algoritmos utilizados no discriminen a grupos particulares de personas.

Algunas ciudades están empezando a asumir este papel. Un primer ejemplo es la asociación de intercambio de datos de Boston con Waze para reducir la congestión del tráfico. A cambio de algunos de los datos del servicio, la ciudad le advierte anticipadamente de cualquier cierre de ruta planificado. Chicago, por su parte, ha lanzado OpenGrid, un sitio web que permite a los ciudadanos y las empresas visualizar fácilmente datos urbanos públicos utilizando mapas en línea.

En Nueva York, el Centro para la Ciencia y el Progreso Urbano (CUSP) lanzó un proyecto llamado "Comunidades Cuantificadas" para determinar cómo las personas pueden usar los datos generados por un número creciente de sensores en sus vecindarios. Una idea es medir la calidad del aire en diferentes áreas y compararla con las tasas de hospitalización por asma. Constantine Kontokosta, que dirige el proyecto en CUSP, explica que "queremos definir el problema antes de decidir sobre la tecnología, y no al revés".

Seattle, por su parte, ha descubierto que los ciudadanos van a defender una estricta protección de la privacidad. Hace algunos años comenzó a usar una red de policía inalámbrica que podía rastrear teléfonos inteligentes, junto con lectores automáticos de matrículas. El programa se implementó sin mucha discusión pública o pensamiento sobre cómo se administrarían los datos. Eso llevó a una

reacción violenta de parte de los residentes y una vuelta apresurada. Desde entonces, la ciudad ha adoptado principios de privacidad detallados y acaba de designar a un oficial de protección de datos, un requisito estándar en las ciudades europeas, pero el primero en América.

### ***Equidad en el uso de los datos***

No está tan claro qué pueden hacer y qué harán las ciudades para evitar que los algoritmos se conviertan en "armas de destrucción matemática", el título de un próximo libro de Cathy O'Neil, bloguera y ex analista cuantitativa de Wall Street. Los críticos alegan que las fuerzas policiales locales en Estados Unidos son los peores delincuentes. Su "vigilancia predictiva", que utiliza algoritmos, estadísticas delictivas y otros datos para identificar "puntos conflictivos" donde es probable que se cometan más crímenes, a veces ha demostrado ser bastante precisa. Pero también puede llevar a cuestionamientos innecesarios, detenciones y búsquedas excesivas y perfiles raciales en dichos puntos conflictivos.

Incluso las aplicaciones aparentemente neutrales como Street Bump pueden tener consecuencias imprevistas: el servicio podría dar prioridad a los barrios más ricos donde las personas pueden pagar teléfonos inteligentes, dejando desabastecidos los baches en áreas pobres. Para evitar tal resultado, Boston primero lanzó la aplicación a sus inspectores de carreteras, que conducen por toda la ciudad. También ha negociado un acuerdo con Uber, el servicio de taxi, para obtener datos del viaje, de modo que su departamento de transporte pueda monitorear, por ejemplo, cuánto tiempo los pasajeros en barrios pobres deben esperar por un automóvil.

La gran pregunta política es si los datos simplemente harán que el gobierno de la ciudad sea más eficiente, lo que en sí mismo es un objetivo valioso, o si también empoderarán a los ciudadanos. Susan Crawford de la Universidad de Harvard, coautora de "The Responsive City", argumenta que tener acceso a los datos no solo mostrará a las personas lo que obtienen con el dinero de sus impuestos, sino que les dará las herramientas para involucrarse en los asuntos de la ciudad.

Otros no están tan seguros. La tecnología rara vez corrige el problema subyacente, pero en su mayoría lo replica, dice Benjamin Barber, un teórico político estadounidense con interés en el gobierno local. "Sobre todo, necesitamos alcaldes inteligentes y ciudadanos inteligentes, no ciudades inteligentes". El tablero de la oficina del alcalde sugiere que en Boston, al menos por ahora, la eficiencia y el control ganan.